# Todos los Santos

SOLEMNIDAD

## Evangelio

**Mt 5, 1-12**

«Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos;
y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:
"Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo,
que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros".».

***Esta semana pedimos por ...***

NUESTROS DIFUNTOS:
QUE BRILLE PARA ELLOS
LA LUZ ETERNA

## *Ponte en presencia del Señor...*

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

**1**

«Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas. Son como **el carnet de identidad del cristiano** [...]. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.
[...] Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello **opta por él, elige a Dios una y otra vez**. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y **la santidad**, en el fondo, **es el fruto del Espíritu Santo en tu vida**. [...] Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como camino de santidad, porque "*esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación*" (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio. [...] **No tengas miedo de la santidad**. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque **llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó** y serás fiel a tu propio ser».

Papa Francisco. *Exhortación Apostólica "Gaudete et Exultate"*

PARROQUIA SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

**2** «Jesús mío, ¡qué bueno eres! Tú lo haces todo maravillosamente bien. Tú me enseñas el camino; Tú me enseñas el fin. El camino es la dulce Cruz [...] ¿Y el fin?... El fin eres Tú, y nada más que Tú... **El fin es la eterna posesión de Ti allá en el cielo**, con Jesús, con María, con todos los ángeles y santos. Y para animar a los flacos, a los débiles y pusilánimes como yo, a veces te muestras al corazón y le dices...¿qué buscas? ¿qué quieres? ¿a quién llamas?... Toma, mira lo que soy... Yo soy la Verdad y la Vida. Y entonces derramas en el alma delicias que el mundo ignora y no comprende. Entonces, Señor, llenas el alma de tus siervos de dulzuras inefables que se rumian en silencio, que apenas el hombre se atreve a explicar... Jesús mío, cuánto te quiero, a pesar de lo que soy..., y cuanto peor soy y más miserable, más te quiero..., y te querré siempre y me agarraré a Ti y no te soltaré, y... no sé lo que iba a decir».

San Rafael Arnáiz. *Escritos Espirituales (12-04-1938)*

**3** «**Los pobres de espíritu** son aquellos cuyo corazón está libre de toda dependencia de bienes terrenales (...) Es también alcanzable para aquel que no se ha desprendido de toda su posesión. De eso se trata, de tener como si no poseyeran. Lo que se tiene hay que llevarlo *suelto* en las manos, con la disposición permanente a darlo. Pobre de espíritu es aquel que no se cree más por poseer conocimientos terrenales, ciencia y sabiduría humana (...) Los sencillos que saben que no saben nada, que no pueden saber nada por sí mismos, elevarán humildemente su mirada al Cielo, para alcanzar como don de arriba lo que ellos no pueden alcanzar. **El reino de los cielos, en el cual participan ya en la tierra los pobres en el espíritu, es la paz**. Porque no desean ninguna otra cosa sino lo que Dios ha determinado para ellos, porque no tienen otra voluntad sino la voluntad de Dios, por eso no puede darse entre Dios y ellos ninguna discrepancia, ninguna separación (...) **El reino de los cielos es**, ante todo, la vida en **la filiación divina**: la certeza embriagadora de estar protegido por una bondad y un amor infinito e inmutables (...) Experimentar esta bondad paterna, esta es nuestra felicidad en la tierra (...) Dios mismo habita en su corazón y lo convierte en su reino**».**

Santa Teresa Benedicta de la Cruz, *Dichosos los pobres de espíritu (1933)*

**4** "*Bienaventurados los misericordiosos*" (Mt 5,7)

«Que no haya jamás, Dios mío, ninguna desgracia que no toque a mi corazón. **Que no me cierre nunca a quien viene a mí buscando algún alivio**. Cuando otra cosa no pueda, que al menos se conmuevan mis entrañas y broten a mis ojos y a mis labios los sentimientos de misericordia. Yo abandono en Ti, Señor y Dios mío, el cuidado de mis necesidades y el remedio de mis miserias, y quiero emplearme totalmente en acudir a los demás**.** Quiero ser instrumento tuyo, en cuanto Tú te dignes aceptarme, instrumento de tu infinita misericordia, para salir al encuentro de quien la busca y aun de quien no sabe buscarla. ¡Dios mío, **benditos los que van derramando de su corazón el óleo que destila del tuyo**, los que tienen por misión única suavizar los dolores de la vida! Benditos, porque se parecen a Ti, buen Jesús, y han bebido de la fuente de tu Corazón».

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

## *Al terminar la oración...*

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.